

PRÉDICA DOMINGO 27 DE MARZO DE 2022
JESÚS Y EL GADARENO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 27 DE MARZO DE 2022 JESÚS Y EL GADARENO

PRIMERA PARTE:

Una de las cosas que hemos aprendido a lo largo de los años es a no contristar al Espíritu, eso abre la Palabra y prepara el terreno. Les estaba diciendo que aún nos estamos portando más o menos bien, pero ya a estas alturas ya unos dos o tres acá adelante ya no me molestan para nada. Todavía no puede ser como solemos ser, pero vamos poco a poco, no tenemos por qué contristar al Espíritu alabando desde sus lugares. Ya vamos saliendo más o menos de eso para entrar a otra y si de esta otra salimos, vendrá otra. Miren lo que el Señor está haciendo, preparando un pueblo que va a tener aceite extra y las lámparas encendidas y el oído afinado para cuando suene la trompeta final. Ahora vamos a Marcos y vamos a ver los evangelios enteros. Hemos estado estudiando la batalla espiritual y la realidad de la batalla. Llevaba meses con la inquietud para encontrar el momento para poder regresar y estudiar estos principios porque la batalla arrecia. En el tiempo de la alabanza estuvimos en el séptimo cielo, pero vamos a ver el amor de Dios el Padre y de Jesucristo. Así que vamos a seguir en el cielo, pero vamos a lidiar con un señor acá que fue puesto para nuestro provecho. Toda la Palabra es inspirada por Dios y útil.

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen? (Marcos 4:35-41)

Esta es la historia de Jesús, ese ha sido nuestro estudio los miércoles. El escenario empieza a desenvolverse en el versículo 35. ¿Y no se preguntan ustedes por qué en el tiempo de Jesús había tanto endemoniado? Estamos hablando del único grupo de gente que tenía testimonio de la Palabra, profetas, conocía a Dios y aún así había una gran cantidad de endemoniados. Pero vean que en el pasaje fue la insistencia del Señor que pasaran del otro lado, todo por llegar a una persona. Mateo dice que eran dos personas. A lo mejor eran varias personas, dos en un lado y otra en otro lado, pero nos vamos a enfocar en este uno. Y miren todo lo que hizo el Señor, una tormenta no va a detener al Señor Jesucristo para manifestar el amor del Padre. La tormenta no tiene nada que ver con el Creador de la tormenta. Él estaba en la copa durmiendo en un cabezal, durmiendo en medio de un tifón a mitad del mar. Una vez analizamos una de las probables razones por las que estaba profundamente dormido. A Él no le quita la paz ni el sueño una tormenta. Y los discípulos lo despiertan. Él es el Creador del viento y del mar. Y todo porque tenía una misión, del otro lado del mar estaban asentados Rubén, Gad y la mitad de Manases.

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. (Marcos 5:1-6)

Ahora veamos el estado del hombre al que fueron a buscar. Era un hombre con un espíritu inmundo, más adelante descubrimos que es una legión la que tenían y si tuvieron que ocupar dos mil cerdos para librarse de Jesús, imagínense la cantidad de espíritus que tenían. Legión es un ejercito organizado, recuérdese de las potestades, gobernadores y huestes espirituales. Luego dice que tenía su morada en los sepulcros. El atractivo del sepulcro es que nuestro viejo hombre quiere llegar a un lugar en donde no hay vida, solo hay muerte, lugares de donde el Señor nos busca sacar. Pero cuando nosotros no crecemos lo suficiente, siempre buscamos regresar a donde solo hay muerte y la muerte alimenta a nuestro viejo hombre. Luego dice que nadie podía atarle. Atar quiere decir atar a una persona a la ley, atarla a una obligación, atarla a una responsabilidad. ¿Ya hiciste tu cama? Nadie me obliga a hacer mi cama. ¿Lo ven? Empieza con las cosas más simples. Nadie puede atarlo a una responsabilidad a una ley. ¿Por qué te pasaste el semáforo en rojo? Porque me dio ganas. Empieza con cosas pequeñas y al rato verá cómo se le pudieron meter dos mil. Ahora no podían atarlo aún con grilletes. Y a veces nuestras autoridades buscan hacer que nuestras manos hagan lo que se suponen que tiene que hacer y ni aún así. Los grillos son para los pies y las cadenas para las manos. Luego dice que nadie podía dominarle. Dominar es domar, restringir, amansar. ¿Ha oído a alguien decir, ya cálmate? Hay casos en los que ni así. Y esto pasaba de día y de noche e hiriéndose con piedras. Y eso de lesionarse y cortarse es cada vez más común, esto porque cada vez hay más hogares destruidos y contacto con gente que es echada a perder por una atmosfera tóxica en su casa y empiezan a auto lesionarse. Una de las razones es que no me amo, no me aguanto, no me gusta, pero ese es el tema y este era el estado de este hombre. Y uno entiende eso con gente que no conoce al Señor, pero ¿con gente que conoce al Señor?

Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo

las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) (Lucas 8:26-29)

Otro pedazo de información es que dice que estaba desnudo, sin ningún grado de vergüenza. Luego dice que no tenía casa, no tenía reposo. Los desiertos son los lugares secos, sin vida. Es así como se siente una persona que se ha expuesto a este tipo de influencias. Pero, notemos lo siguiente, Jesús solo llegó al otro lado del mar, se bajó de la barca y este hombre vio a Jesús de lejos, supo quién era, fue corriendo y se postró y adoró. Eso no lo hicieron los demonios, lo hizo el hombre, los demonios eran los que decían que ya no los atormentaran. En la historia de Nabucodonosor, cuando estaba más loco, clamó al Señor. Nadie puede venir a Jesús si el Padre no le atrajere. Y este hombre era un hijo de Dios, era uno de esos casos que le dieron la piedrita blanca allá atrás y su nombre quedó escrito en el libro de la vida. Y seguro por ignorante y débil cayó, pero eso no detuvo el poder de atracción del Padre. El Padre dijo, este es mi hijo y es mi creación y el Padre es el Creador. Y fue el amor del Padre lo que empujó a este hombre y lo llevó a los pies de Jesucristo a pesar de los dos mil demonios que se resistían. Si usted conoce a alguien que está en ese estado deplorable, solo ore, Padre atráelo. Vean el amor de Dios, a Dios no le interesa el estado en el que nos encontramos, su amor y poder es más grande y nos va a llevar a los pies de Jesucristo. Ahora veamos la causa de su estado.

Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. (Marcos 5:7-12)

Acá vemos que los dos mil demonios hablaban en singular, lo que demuestra el nivel de unidad que tienen los demonios cuando están enfocados en una sola cosa. Pero no se preocupen, habrá un día que 144,000 personas tendrán una sola voz. Los espíritus también pueden ser un poco ridículos pidiéndole a Dios que los deje de atormentar. Inmundo quiere decir impuro, con la connotación de lujuria. El nombre o naturaleza significa contaminar, corromper. Y si nos damos a la lujuria, los deseos corruptos del viejo hombre, estamos inmutando esta cosa que fue hecha a imagen y semejanza de Dios y si somos cristianos, estamos también inmutando el Nombre del Señor en nosotros. Y ahora podemos inmutarnos con solo abrir el teléfono. Ahora vean a estos demonios que se sentían cómodos en esta región y eso era porque esa región estaba bajo el comando de un gobernador que los hacía sentirse muy cómodos.

Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. (Lucas 8:30-31)

Un día Satanás y todas sus bestias serán echadas al abismo. El Señor vendrá con sus santos ejércitos y allí serán echados al abismo. Y luego serán liberados por un tiempo y luego se irán al lago de fuego. El príncipe de ese abismo es Abadón, si ustedes se acuerdan lo que hemos

estudiado de Génesis 1:2, son esos espíritus los que provocan las mezclas. Esto provoca que los hombres salgan del límite de las cosas que puso Dios. Estos espíritus tenían una conexión con ese abismo. Cuando Jesús echó fuera a estos demonios había un grupo de cerdos pasando, y los cerdos no son satánicos, pero se sentían cómodos en los cerdos. Los cerdos no rumean y eso quiere decir que no están rumeando en la Palabra del Señor. Pero lo cierto es que era una legión de dos mil espíritus. Uno no empieza albergando dos mil espíritus, empieza con uno.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación. (Mateo 12:43-45)

Veamos, la halla desocupada, barrida y adornada. ¿A qué generación se refiere? A la generación que ha tenido el testimonio de Jesucristo. Teniendo el testimonio de Jesucristo, viene el Señor y un día nos salva y limpia la casa, esperando que lo dejemos allí crecer, madurar y ayudarnos a transformarnos. Cuando llega como una semilla, espera que abonemos esa semilla, que cerquemos el huerto, para que se convierta en un árbol con mucho fruto. Pero a veces, se encuentra con personas que con saber que un día tuvieron una experiencia, y saben que un día se van al cielo, y eso es más de lo que merecemos, pero eso no fue lo único por lo que nos salvó en la Cruz, también para salvarnos y perfeccionar su obra en nosotros y retomar la imagen que se perdió a causa del pecado. Jesús puso en nosotros los cimientos para que construyamos encima. Si no dejamos que esa semilla crezca, entonces nuestra naturaleza nos va a llevar a esos lugares secos y muertos. Pero cuando el Señor nos libra de estos espíritus, bueno el espíritu se va y vuelve a buscar si encuentra la casa vacante. Una casa desocupada es tomar vacaciones, estar en descanso para dedicarse a uno mismo por completo, estar vacante, holgazanear, abstenerse de trabajar. Ahora ven el cuadro. Entonces viene el espíritu y encuentra que si el individuo no se ha ocupado del espíritu, en oración, en nuestra salvación, en la lectura, exhortación y enseñanza y en buenas obras. Si no estamos ocupándonos, allí estamos corriendo el peligro de exponernos. También la encontró barrida. Y tenemos aquella historia de la mujer a la que se le perdió su dracma, y encendió su lámpara y empezó a barrer el polvo de la casa, y no paró hasta encontrar esa moneda. Y si eran 10 monedas quiere decir que están relacionados con los 10 mandamientos, y el primer mandamiento es Yo Soy Jehová tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto. Y si se le perdió una moneda, perdió de vista que Jehová era su Dios. En el libro de Isaías hablaba de escobas, el Señor quiere destruir nuestras actitudes carnales y que barramos la casa. EL Señor barre la casa cuando trata con nosotros, pero si la casa está limpia y nosotros no nos ocupamos en lo que debemos para que la casa esté llena de la presencia de Dios. Y ahora, vemos el último que es adornada, que quiere decir apagar o adornar. Esta es la palabra que se usa con las vírgenes prudentes, que cuando llegó el Señor, pusieron las cosas en orden. Todo va de la mano. Si no estamos trabajando, ocupándonos en lo que debemos para que Cristo crezca en nosotros, entonces ese espíritu que nos inclina a la lujuria vendrá con otros siete. Y eso no detiene el amor de Dios para con nosotros. Si clamamos al Señor, allí vendrán 8. Pero si la casa

sigue desocupada, barrida y adornada, los 8 traen 56, luego otros 56x7 y cuatro vueltas para llegar a dos mil. Esto no detuvo al Señor, era un hombre y el Padre lo atrajo. No abramos puertas, pero déjeme contarle algo, usted no se le va a escapar a Dios.

Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban. (Marcos 5:13-20)

Los cerdos se ahogaron, y lo que hicieron fue que salieron de allí y a buscar otras casas que estuvieran desocupadas, barridas y adornadas. Y vean, ahora vemos al mismo hombre que luego de encontrarse con Jesús está: 1. Sentado, en paz, en reposo; 2. Vestido, sin ausencia de vergüenza, esa vergüenza que trae la presencia de Dios a la vida de uno. Por supuesto que estaba desnudo literalmente, pero hablamos de principio; 3. En su juicio cabal. Hace años estudiamos que Dios le dio al Hombre 16 capacidades mentales, y hay 16 palabras en hebreo que se traducen mente. Y si recordamos, lo que ocurrió acá, todas sus capacidades mentales tomaron el lugar y posición en las que fueron creadas, ya no había falta de armonía. Una mente en su juicio cabal es la mente unificadora de esta persona. Dios trajo armonía a la vida de este hombre. Espíritu, alma y cuerpo estaban en armonía. Pero todo esto fue provocado por su descuido. Si Mateo no explica por qué tenía 2000 bichos adentro, era por su descuido. Pero el poder y amor de Dios son por encima de todas estas cosas. Si usted conoce a alguien que esté en ese estado, entonces póngase en los pies de esa persona y ruegue al Padre que lo atraiga. Yo recuerdo cuando leí por primera vez esta historia, yo empecé a llorar cuando leí que el endemoniado no quería alejarse de el Señor, porque cuando uno es salvo uno quiere estar con el Señor y solamente con Él. Y le preguntaba al Señor por qué no lo dejó estar con Él, pero Jesús no lo permitió y lo mandó a hablar lo que el Señor había hecho por él. Jesús le dijo que sabía lo mucho que quería estar con Él, pero el Señor cuando trabaja en nosotros, no solo lo hace por nosotros, lo hace por todo nuestro entorno, entonces nosotros seremos un testimonio y aquellos que nosotros atormentábamos serán las primeras en ver el cambio, ya sea se conviertan o no, pero cuando el Señor nos salvó, lo hizo no solo para nuestro provecho personal, sino para el mundo en el que nos movemos, a aquellos a los que vamos a ir y les vamos a enseñar la manera de cambiar, ese amor perfecto que

todo lo transforma si se lo permitimos. Y entonces este hombre se fue a Decápolis y quedó como un misionero. Y el Señor sabía que, si no lo oían a Él, iban a oír a este hombre, porque lo conocían.

SEGUNDA PARTE: CÓMO SE FORMA LA ARMADURA DE LA PALABRA

Hoy es un día de victoria, así ha sido todo el día. Qué emocionante es estar en la casa de Dios, en un lugar en el que no apagamos su Espíritu. Estamos en Efesios 6, estudiando la realidad de la batalla espiritual y esta vez estamos estudiando la armadura. Quiero enseñarles a vivir blindados. ¿Cuántos quieren un blindaje espiritual? Esa es la armadura. Muchas de estas lecciones son un repaso para quienes tienen más años acá y para quienes no, pues son lecciones nuevas. Es muy importante retomar estos principios, cuando el contexto es nuevo, el principio es nuevo.

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. (Apocalipsis 4:6-8)

Acá en el capítulo 4, Juan vio al Señor en el trono, desde el capítulo 1 vio a Jesucristo resucitado. No solamente vio adentro del trono, sino alrededor del trono y delante del trono y lo que hay allí. Hemos tenido lecciones maravillosas con todo esto, pero sigamos. En el mundo espiritual están los querubines y serafines. Los querubines tienen cuatro alas y los serafines tienen seis y estos seres vivientes tienen seis.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:8-10)

Estos cuatro seres vivientes no son ni querubines ni serafines, son gente. Pues allí dice que Dios los ha redimido de todo linaje y lengua, y pueblo y nación. Los 24 ancianos y 4 seres vivientes son los que forman el grupo de reyes y sacerdotes. Los reyes conquistan y reinan sobre el territorio y repelen al enemigo, pelean las batallas. Los sacerdotes son los que manejan la Palabra de Dios y saben orar y alabar. Son los que guerrearán en oración e interceden. Pero, están descritos muy similar a estos querubines y serafines. ¿Por qué adquieren una naturaleza tan similar? Sí hay que hacer una diferencia entre los seres angelicales y quienes han crecido y madurado más. Pero esto son los reyes y sacerdotes, déjenme explicarles cómo caminaron para llegar a ser reyes y sacerdotes y ser quienes reinan y pelean las batallas, repelen a los enemigos, oran, interceden.

Ahora, esta es la gente que está delante del trono, pero aparte está la Esposa y 144,000 que están en el trono. Ahora no diga que esto es imposible y no es para usted, sí es para usted, Jesucristo lo compró en la cruz. Entonces, necesitamos saber cómo se conducían y caminaban para llegar a ser reyes y sacerdotes. En Ezequiel 1 nos describe ciertos seres angelicales, son querubines, en Isaías describe a los serafines. Pero, la descripción de Ezequiel 1 se aplica no solamente a los seres angelicales, se aplica a los reyes y sacerdotes también.

Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y ésta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. (Ezequiel 1:4-7)

Ahora estudiemos cómo eran sus pies. A. Sus pies eran: 1. Derechos; 2. Becerro; 3. Bronce Bruñido. Estas son las 3 cosas con relación a sus pies. Derechos es andar rectamente, caminar en rectitud. La única manera para caminar rectamente es en la Palabra de Dios, pero van a ver la conexión de todo esto en un momento. No tenemos que ser grandes genios para caminar en la Palabra de Dios, solo debemos hacer lo que dice Dios. Hay muchos principios con relación al Becerro, y los bueyes eran seres mansos, sumisos y sujetos al amo, pero la palabra becerro es la conducta de los más jóvenes y quiere decir saltar como jugueteón, saltar en círculo. Eso a mi me da la idea de gozo. Puedo detenerme y darles una lección de esto, pero los becerros eran los animales que se llevaban al altar, eran limpios, apartados de las cosas de abajo por fuera y a demás rumeaban, lo que quiere decir que se la pasaban meditando la Palabra de Dios. Ahora, sus pies eran como de becerro, eran de gente que buscaba apartarse de todo acá abajo, siendo fieles al Señor, todo por el privilegio de caminar agradando al Señor. Y sus pies centellaban a manera de bronce muy bruñido, esto representa el justo juicio de Dios. Por eso es por lo que el primer mueble del tabernáculo era el altar de bronce. Estas personas dejan que sea el Señor el que juzgue y dictamine. Eso es lo que nos da los pies de bronce, dejar que el Señor juzgue. Todos empezamos en el mismo punto de partida, pero hay gente que ni siquiera van a preguntarle al Señor si hizo algo mal o no, pero hay otras personas que sí van todo el tiempo a preguntarle al Señor si se hizo bien o no. Bueno, así eran los pies de estos seres viviente. Pero ahora veamos el siguiente punto de descripción, el B. B. Su andar. Una cosa es el pie y otra cómo utilizamos el pie.

Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. (Ezequiel 1:8-9)

1. Con sus alas se juntaban. Es el apoyo de los unos con los otros. Tener compañerismo, ayudarnos a caminar. Si no nos ayudamos de esa manera, no va a ser posible. Cuando hay una manada de cebras o jirafas y las hienas o los leones tienen hambre, los separan de la manada y una vez solos, les caen. Ya no usemos la pandemia como excusa para estar lejos de la familia. El Señor viene

más pronto de lo que nos imaginamos, no podemos ser presa fácil para los espíritus que hay en el mundo. 2. No se vuelven. Hace mucho tiempo recuerdo haber enfatizado esto, en hebreo quiere decir no evaden, bordean. Si hay un obstáculo en el camino, no se salen del camino solo porque se puso difícil, van a ver cómo lo escalan o se humillan para pasar por debajo. Y a veces los obstáculos si son materia de nuestra imaginación. ¿Por qué no te hemos visto? Porque el hermanito no me saludó. La hermana Hicks decía, y qué tiene que ver eso con el precio de té en la China. En otras palabras, qué tiene que ver con su caminar. 3. Caminan derecho hacia delante. Esto significa con el rostro puesto en la región al otro lado. Ponga sus ojos en la meta y va a caminar derecho hacia delante, no quite los ojos de la meta, de Jesús, de la eternidad, de la recompensa, de la gloria eterna, y vamos a caminar derecho hacia delante.

Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían. (Ezequiel 1:12)

Luego en el versículo 12 tenemos el 4. Espíritu. Su manera de caminar no es antojadiza, no es algo que mi mente carnal concibió. Para el pueblo de Israel era muy sencillo, tenían la nube delante, solo debían caminar detrás. Pero nosotros tenemos la nube adentro. Uno sabe cuando uno pone un pie fuera del camino, uno empieza a sentir una sensación adentro, algo está pasando y algo lo está deteniendo. Uno sabe, tenemos el testimonio por dentro y sabemos por el Espíritu que el paso que vamos a dar no es correcto.

Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos. (Ezequiel 1:14)

No solo corren, también vuelan. El 5. Correr y Volar. Hemos discutido en el pasado y correr en hebreo es correr con gran deleite. Ellos iban a hacer la voluntad de Dios, iban a hacer algo y con esa misma fuerza y fuego volvían, porque su lugar favorito es a los pies de Cristo. Van, hacen la voluntad de Dios y vuelven, porque su amor no está en hacer las cosas para Dios, sin en Dios, en saber que Dios los ama y ellos lo aman, servir a Dios es un privilegio, una responsabilidad, su amor no está en lo que hacen para Dios, sino en Dios. Su mayor deleite está en el cuarto de oración. Así caminaban los 4 seres vivientes de Apocalipsis. Pero ¿Qué tiene que ver con la armadura del cristiano? Bueno, lo que nos arma y blindo es caminar de esta manera. Usted camine como debe, tiene la Palabra y el Espíritu, sabe cómo caminar (al menos en teoría) entonces hágalo. ¿Están listos para la lección? Demos gracias a Dios por la introducción.

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo. ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Selah. Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé a Jehová, Y él me respondió desde su monte santo. Selah. Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque Jehová me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí. Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos

mis enemigos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste. (Salmo 3:1-7)

¿Cómo sabe David que Dios es su escudo? Uno no tiene la armadura del cristiano por osmosis, es algo que uno trabaja. Por eso dice, vístense de toda la armadura de Dios. No dice que se olviden y que ya la tienen, dice póngansela. Pero David sabía cómo caminaba. Y esto me ayudó cuando recién empecé a caminar, y uno empieza a tener ciertos niveles de batalla y obstáculos y una de las cosas que me consolaban era saber cómo estaba caminando. Ojo, esto fue hace cuarenta años, no sigo caminando igual. Pero está uno en la incertidumbre y yo me acuerdo de que le decía, Señor yo sé cómo camino, no soy perfecto, estoy empezando, pero procuro hacer lo que sé. Y le decía al Señor que si yo estaba caminando como sé que sé, yo sabía que Él estaba haciendo su parte. Ahora, alguien que no está seguro de estar caminando bien, entonces no tiene el escudo. Caminar con Dios tiene su recompensa. David sabía cómo caminaba.

Pero alégrense todos los que en ti confían; Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que aman tu nombre. Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; Como con un escudo lo rodearás de tu favor. (Salmos 5:11-12)

¿Quién es el justo? Bueno el que camina en rectitud moral.

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo: Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos. (Salmos 18:1)

No tengo ningún problema en saber que Dios es mi escudo, porque sé como camino. Debo crecer más, pero sé cómo camino.

Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. (Salmos 91:4)

Las palabras que se usan acá son interesantes. El escudo que aparece acá es un escudo con púas, no es solo para defensa. Es la palabra *Sinah*. Y adarga es algo más que escudo porque significa algo que me rodea, no es algo que por delante estoy cubierto, pero por detrás no, es algo que me rodea.

Mi escondedero y mi escudo eres tú; En tu palabra he esperado. (Salmos 119:114)

Ahora esto va en aumento, veamos Proverbios 30:5.

Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. (Proverbios 30:5)

Pero aún hay otra culminación. Él es escudo para los que esperan en su Palabra. Ahora regresemos a Proverbios.

Él provee de sana sabiduría a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. (Proverbios 2:7)

O con los pies de becerro refulgentes como el bronce bruñido. Él es escudo a los que caminan rectamente. Cada vez que caminamos como Dios nos pide, confiamos en Él, practicamos su Palabra, nos atrevemos a creer que a pesar de lo que las voces dicen, si el Señor lo dice, así vamos a proceder. Cada vez que lo hacemos, se van reforzando nuestros escudos, se blindamos nuestra mente, corazón, voluntad. Nuestra tarea es caminar conforme a la Palabra de Dios. Eso hace que el Señor nos rodee como con un escudo. Eso es lo que nos va armando. Cada vez que practicamos la Palabra de Dios, esta cobra vida. Por eso la palabra beso significa armadura. Entonces, nuestra ocupación tiene que ser buscar cada día caminar como Dios nos pide caminar. Cada uno, de acuerdo con su capacidad espiritual, años después uno camina mejor de lo que caminaba al principio. Estamos blindados y Él es nuestro escudo. Por eso nuestra relación con Dios es la cosa más importante que debemos edificar y fortificar siempre, eso nos va a hacer caminar de manera para agradar al Señor. Es así como el Señor nos rodea con esos escudos. Pero, regresemos a los querubines, a los angelicales. Lucifer era un querubín, y si era un querubín tuvo que haber empezado a caminar bien, porque Ezequiel describe cómo caminan. Él originalmente estaba en el monte de Sion, con varios propósitos, pero uno era que le enseñara al resto de la creación de Dios acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Unigénito. Y otro de los propósitos era servir a Dios, por eso se movía de arriba abajo. Eso quiere decir que Lucifer tenía esos escudos. ¿Sabes en dónde comenzó la caída de Lucifer? Cuando un día se detuvo y se dijo a sí mismo, oye, qué bien lo has hecho. Los seres vivientes corren y vuelven, vuelven a decirle gracias por el privilegio que me das de servirte, yo te necesito a ti, tu a mí no. Y esa es la caída de mucha gente, uno no se puede relajar. Y Lucifer se dijo que lo había hecho muy bien, y pensó que necesitaba una mejor remuneración y la remuneración más justa era sentarse en el trono. Él se endureció diciendo que lo hacía muy bien. En Job 41 vemos la descripción de Lucifer, de la serpiente.

No guardaré silencio sobre sus miembros, Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición. ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se acercará a él con su freno doble? ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Las hileras de sus dientes espantan. La gloria de su vestido son escudos fuertes, Cerrados entre sí estrechamente. El uno se junta con el otro, Que viento no entra entre ellos. Pegado está el uno con el otro; Están trabados entre sí, que no se pueden apartar. (Job 41:12-17)

En la Biblia King James dice, sus escudos son su orgullo. Tenía escudos. Estos los obtuvo caminando como un ser viviente, como un querubín. Pero un día decidió endiosarse y se reforzaron los escudos hasta el grado que el Espíritu ya no podía entrar. Un día llegó al punto de que el viento del Espíritu ya no podía pasar. Hay personas que caminaron por años y lamentablemente caen en este error y terminan independizándose de Dios porque ellos son los grandes ministros y poderosos. Entonces terminan endureciéndose. Ese es el camino de la

serpiente, es el camino de Satanás. Nosotros no queremos que nos pase eso, queremos caminar como queremos caminar, y que se fortalezca este escudo de la Palabra de Dios. Esto es parte de nuestro arsenal de armas defensivas. La batalla defensiva en contra del Diablo es que yo camine de tal manera que lo mantenga lejos y me mantenga blindado. Bueno, entonces vamos a Lucas 10:17. Y acá el Señor le había dado la orden a los 70 de sanar enfermos y librar endemoniados y todo eso. Y luego volvieron.

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regociaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. (Lucas 10:17-20)

Jesús les dijo, esa es la razón por la que Satanás cayó del cielo como un rayo. Satanás cayó del cielo como un rayo cuando tuvo ese mismo espíritu, diciendo qué bien lo hago, miren cómo lo hago. Pero vean lo que dice, nada nos dañará, porque tenemos un escudo, su Palabra, cuando hemos caminado en ella, recto, derecho, cuando buscamos agradar a Dios en nuestra manera de conducirnos y obrar. Dios es nuestro escudo. Entonces, el Diablo no nos va a tocar. No pierdan la perspectiva, que su gozo sea el que ustedes sean conocidos por Dios, y es Él, su presencia, lo que llena su corazón de paz, de gozo, de luz, nunca se pierdan, tienen poder sobre todo el poder del Diablo, el Diablo no los puede tocar mientras caminan como Dios quiere, pero no pierdan la perspectiva.

En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. (Lucas 10:21)

Regocijarse acá quiere decir, saltar de sumo gozo. Saltar de gozo. Jesús saltó de gozo. Gracias a Dios. Si no os hacen como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Tenemos un escudo, pero no nacimos con ese escudo, es algo que se forma y fortalece en nosotros a medida que caminamos rectamente delante de Dios, sin perder nuestra relación íntima. Si tenemos ese escudo, ahora vamos y hagamos batalla ofensiva.